

Gloria Ruiz y Evelio Montes

Bibliotecarios de la ONCE



De izda. a dcha.:
Gloria Ruiz,
Ignacio Escanero
y Evelio Montes

El Centro Bibliográfico y Cultural de la Organización Nacional de Ciegos Españoles (O.N.C.E.) en Madrid gestiona de forma centralizada parte de los servicios culturales que la Organización pone a disposición de sus afiliados. En este Centro se encuentran los servicios de

producción y edición en braille y en soporte sonoro, la Biblioteca Central Braille y Sonora, el Servicio de Información y Documentación sobre discapacidad visual y el Museo Tifológico, un museo *para ver y tocar*. Este espacio está pensado fundamentalmente para uso de ciegos y deficientes visuales, pero el contenido de sus fondos y el valor didáctico y documental de muchas piezas que en él se muestran, resulta de interés general. El director del Centro, Ignacio Escanero, ha supervisado personalmente la programación de numerosos actos culturales, recitales poéticos, debates, conferencias y charlas que han tenido lugar en sus espléndidas instalaciones.

En los sótanos del edificio, manejados por ordenador, dos grandes robots gobiernan los depósitos de la biblioteca, colocando los materiales de préstamo (libros en braille y libro hablado) que cada día se envían a las distintas zonas de Madrid y al resto de las Comunidades Autónomas.

Gloria Ruiz y Evelio Montes son dos de las veinticinco personas que trabajan en la Biblioteca Central de la ONCE. Hemos conversado con ellos sobre su trabajo, los proyectos de la Institución y la necesidad de que la lectura pública llegue a todas las personas, independientemente de sus capacidades físicas o psíquicas.

Gloria trabaja en las Bibliotecas de la O.N.C.E. desde más de diez años, atendiendo las tareas de referencia y atención directa a los usuarios, una labor esencial que le proporciona un puesto de observación realmente privilegiado en relación con las necesidades de los usuarios, quienes, a su vez, aprecian extraordinariamente el asesoramiento que reciben de Gloria.

Evelio ha trabajado desde 1988 como documentalista en el Servicio de Documentación sobre discapacidad visual de la ONCE y es responsable de la Biblioteca Central de la entidad desde marzo de 1997.

¿Podrías contarnos brevemente la historia del servicio de biblioteca de la ONCE?

Evelio- La ONCE se fundó el 13 de diciembre de 1938. Está a punto de cumplir 60 años. La fundación de la ONCE fue resultado del esfuerzo reivindicativo que hicieron unos grupos de ciegos vanguardistas, que veían acercarse ya el final de la guerra civil y quisieron plantearle al inminente vencedor que respaldara de alguna forma sus afanes. Las asociaciones de ciegos que ya existían y se integraron en esa nueva y única entidad aportaban sus bibliotecas como un patrimonio cultural esencial, porque la tradición bibliotecaria ha sido extraordinaria entre los ciegos, y sobre todo entre los ciegos españoles, como medio de acceso a la información y a la cultura. Los servicios bibliotecarios de la ONCE se han visto sucesivamente revitalizados conforme iba

evolucionando la institución. En la posguerra las condiciones económicas eran difícilísimas, pero, a medida que aumentaban los recursos económicos de la institución, las bibliotecas tomaron aún mayor relevancia. Hacia mediados de los 60, entre los años 1963 y 1965, fue cuando recibieron el impulso más definitivo los servicios del libro hablado, porque los servicios del libro en braille ya tenían una gran tradición. En los años 80, época de la expansión de la ONCE, la biblioteca ha experimentado un gran desarrollo, y ahora estamos en una etapa de transición, hacia la utilización plena de recursos tecnológicos avanzados.

¿En el año 1938 se tomó como modelo algún caso extranjero o las ideas surgieron de este propio grupo vanguardista motivado y preocupado?

Evelio- Las asociaciones que formaron la ONCE conocían, unas más, otras menos, algunos modelos de servicios de países más avanzados. No olvidemos que en esa época ya era muy popular en todo el mundo la figura de Helen Keller. Pero la propia ONCE se constituyó como un modelo absolutamente original, de asociación gestionada por los propios ciegos. Por otro lado, el sistema de lectoescritura braille fue desde que Luis Braille lo dio a conocer un sistema de comunicación revolucionario e innovador. Pero es más adelante cuando se inspiran definitivamente en otros modelos. Por ejemplo, el libro hablado vino directamente del Reino Unido. Expertos británicos visitaron España para mostrar los modernos sistemas de grabación, y la ONCE decidió adoptarlos inmediatamente.

¿Qué servicios ofrece la biblioteca de la ONCE y cómo se dirigen a vosotros los usuarios?

Evelio- Los servicios que ofrece la Biblioteca Central, que es la cabecera de la red bibliotecaria de la ONCE, son de corte *clásico*, tradicional: servicios de préstamo fundamentalmente. Cuando nosotros recibimos aquí visitas, muy frecuentes, de grupos de estudiantes de biblioteconomía, profesores o investigadores, les dejamos muy claro que uno de los principales condicionantes de nuestra Biblioteca Central es que es una biblioteca de depósito y de préstamo. De modo que muchas personas que esperan encontrar una instalación bibliotecaria enteramente accesible a ciegos, como en otros países, con recorridos táctiles, con fondos de acceso directo, no es que se decepcionen, pero comprueban que es una biblioteca de servicio, de depósito y de préstamo. Hay que tener en cuenta un aspecto que no siempre se advierte cuando se habla de accesibilidad. Cuando este tipo de conceptos se difunden mucho en la sociedad, como consecuencia de campañas de difusión y mentalización, a veces se diluyen y pierden parte de su significación originaria. Hacer accesibles los libros a las personas ciegas significa básicamente, y visto de una forma muy global, ni más ni menos que haya libros en un formato aceptable para las personas que no ven. Esto significa hablar de libros en braille y en soporte sonoro. Y ahora también están entrando en juego otro tipo de interfaces que sean adaptables a las necesidades de las personas ciegas. Pero lo que en esencia se necesita es que haya un fondo físico, material, de ediciones en braille o libro hablado. Lo que nosotros ponemos a disposición de los lectores es una producción editorial lo más amplia y variada posible y, sobre todo, acorde con sus intereses,

porque son los usuarios los que marcan las necesidades de producción editorial.

En cuanto a cómo se dirigen a nosotros los usuarios, pueden escoger el medio que les resulte más cómodo: por carta, por correo, por teléfono o viniendo aquí. Esta última opción es la menos utilizada, en parte por la restricción de horario de la biblioteca; en cambio, la consulta por teléfono o la reserva de ejemplares por correo es lo habitual.

Gloria- Además, tenemos un servicio de información a través del contestador automático para dar cuenta de las novedades bibliográficas. Se deja una lista muy escueta de autor, título, materia y referencia, y cada semana se cambia. Así, los usuarios, marcando un número de teléfono, pueden enterarse por medio del contestador de las novedades, de una forma rápida. También tenemos ediciones impresas de novedades bibliográficas; su periodicidad es mensual y trimestral.

“Hacer accesibles los libros a las personas ciegas significa básicamente, y visto de una forma muy global, ni más ni menos que haya libros en un formato aceptable para las personas que no ven.”

¿Cómo pueden los usuarios consultar el fondo disponible? ¿tienen que venir aquí?

Evelio- Todo lo contrario. Ahora, como consecuencia de la reestructuración de las aplicaciones informáticas, ya se está poniendo en marcha de una forma efectiva la red bibliotecaria. Esto significa que cada vez en mayor número de puntos periféricos fuera de la biblioteca se puede consultar el catálogo en línea. Actualmente estamos mejorando el catálogo en línea para que sea más fácil de consultar por los usuarios. Desde las principales dependencias de la ONCE, no desde la última agencia todavía, en el pueblo más diminuto, pero sí desde los principales centros, se puede acceder al catálogo en línea. Por otra parte, todos los usuarios de la biblioteca que han sido admitidos como tales reciben inmediatamente ejemplares del catálogo de la biblioteca braille o de la biblioteca sonora. Los catálogos son impresos en tinta, impresos en braille o grabados en soporte sonoro. Les pedimos simplemente que definan qué soporte necesitan, porque el envío en todos los soportes resulta muy costoso. El catálogo, y las sucesivas actualizaciones que se publican como mínimo cada año es un catálogo de autores, materias y títulos, con una información

muy elemental, y la referencia que deben especificar para reservar el préstamo.

Los usuarios en general ¿utilizan el sistema braille o el sistema de libro hablado?

Gloria- Mayoritariamente el sistema hablado; el braille, desgraciadamente, se utiliza bastante menos, incluso entre la gente joven. Hay un grupo de personas mayores que lo utiliza, pero está bastante olvidado. Incluso en nuestros préstamos, está en proporción de 5 a 1 a favor de la biblioteca sonora. También hay que hablar de otra cosa: en la biblioteca sonora se hacen suscriptores personas que han perdido la vista a una edad avanzada y, lógicamente, tienen menos posibilidades de aprender el braille de una manera que les resulte satisfactoria la lectura. Pero yo creo que el braille se debería utilizar más.

¿Vosotros participáis en algún proyecto para desarrollar más el braille?

Gloria- Se han hecho campañas de lectura o de desarrollo del braille pero es difícil. El braille tiene un problema: el espacio que ocupa. Por ejemplo, una obra, como *El Quijote*, que en tinta se recoge en un solo libro, o en libro hablado ocupa 7 casetes, y se lleva en un bolso, en braille son 14 volúmenes. Es un problema de peso y espacio. La gente cada vez es más cómoda y les resulta difícil manejar obras de gran volumen, y eso que se lo llevamos a casa. Aquí en Madrid nuestros repartidores pasan cada 15 días por una determinada zona y les llevan a los usuarios los libros a domicilio. Fuera de Madrid utilizamos el correo.

¿Qué criterios utilizáis para convertir un documento en braille o en libro hablado?

Evelio- Ahora se atienden muy principalmente las necesidades de los usuarios, de forma directa, según sus peticiones. A las bibliotecas braille y sonora se incorporan las obras que los propios usuarios deciden. Hay también otras instancias que han venido funcionando y siguen haciéndolo, como las comisiones y subcomisiones de selección de materiales. Estas comisiones, que al final se remiten a una gran comisión integrada por los responsables directivos al más alto nivel están muy entrelazadas por subcomisiones de cada área de interés: ciencias sociales, historia, literatura, ciencias exactas, etc. que van filtrando a través de sus responsables lo que les llega de los usuarios, las necesidades que detectan por cualquier vía, por los medios de información normales, catálogos de novedades, suplementos culturales, revistas de información general o de información

especializada, o las necesidades específicas del sistema educativo... Y a partir de ahí se decide la conveniencia de un soporte o de otro. Teniendo en cuenta el criterio de editar en braille aquellos materiales que tienen una mayor significación, o que se estiman de una mayor permanencia cultural. Para otro tipo de información, que quizá sea más efímera, o que necesita difundirse más rápidamente, utilizamos el soporte sonoro. En general, la grabación de documentos en soporte sonoro es más rápida que la transcripción al braille, que es un proceso mucho más minucioso, más costoso, que requiere adaptación de signografías, códigos, etc... Hay obras que están disponibles en los dos soportes. Pero se atiende, sobre todo, a lo que los usuarios indican.

Desarrolláis actividades de animación a la lectura, encuentros con autores, guías de lectura...? ¿Hay alguna línea de actuación especial pensando en el público infantil y juvenil?

Evelio- Es cierto que, hoy por hoy, la Biblioteca Central de la ONCE ha perdido cierto terreno en relación con las actividades que normalmente se asocian a la biblioteca pública, por los condicionamientos que representa, en primer lugar, tener que atender los servicios con muy poco personal. Pero, además, hay que tener en cuenta que la Biblioteca Central funciona integrada en un centro más amplio, que lo que trata es de articular la oferta cultural que la ONCE hace llegar a sus afiliados, por eso el Centro se denomina Centro Bibliográfico y Cultural, porque agrupa la oferta editorial y bibliotecaria y también otras actividades muy destacadas y apreciadas por el público, como la plataforma de acceso a las artes plásticas que es el Museo Tiflológico. Por otra parte, las actividades de animación sociocultural dentro de la ONCE se prestan de forma descentralizada. Eso significa que son asumidas con programas propios por los centros de la ONCE. Nosotros funcionamos como cabecera técnica de la red bibliotecaria, lo que no quiere decir que cuando este Centro amplíe su propia oferta cultural no se asuman aquí esas actividades. Hoy es un problema básicamente de recursos y de horario, porque la biblioteca no funciona por la tarde y difícilmente puede atraer usuarios en horario de mañana. Una actividad que ha despertado gran expectativa entre los lectores es la aparición de obras en soporte sonoro con pasajes grabados por los propios autores. Autores muy destacados acuden a nuestro centro a grabar partes de sus libros con su propia

PUBLICIDAD

voz. Se invita a los autores más leídos. Por ejemplo, José Luis Sampedro nos visitó y grabó un saludo especial para los lectores y unos pasajes de *El río que nos lleva* que era la obra que se estaba grabando en ese momento. No tienen que ser necesariamente autores literarios o de ficción, por ejemplo el doctor Enrique Rojas grabó también trozos de sus libros; próximamente acudirá Fernando Morán para grabar uno de los cuentos que ha reunido y publicado Alfaguara. Tenemos también una sección de grabaciones especiales que se nutren de fondos sonoros accesibles por otros medios como por ejemplo *El Archivo de la Palabra* de Radio Nacional de España. En cuanto al público infantil y juvenil, voces más autorizadas que la mía, eso hay que reconocerlo, de dentro de la institución, se han encargado de subrayar que el público infantil y juvenil no tiene toda la atención que debiera. Es un círculo vicioso: los chicos se quejan de que no tienen un fondo suficientemente atractivo, y los profesores y educadores, de que los chicos no saben leer muy bien. Esto está relacionado con ese aspecto tan importante que ha destacado Gloria y es que el braille, que es el método de lectoescritura que la UNESCO y otras entidades, suficientemente reconocidas, reconocen como método alternativo idóneo a la lectoescritura en caracteres convencionales, está en franca regresión y esto es lamentable, porque desde fuera quizá el braille se ve como algo extraño, algo casi esotérico, y sin embargo es la principal conquista de la que los ciegos históricamente se han dotado a sí mismos sin esperar a que nadie viniera a solucionar sus problemas. Sin embargo esta invención, el sistema braille, que todavía hoy día está siendo estudiada desde el punto de vista de la matemática experimental y de la lógica difusa, es un logro extraordinario para la autonomía de los ciegos, y la mayor parte de las adaptaciones informáticas que hoy se desarrollan, se basan en el sistema braille. En cuanto a la opción entre soporte sonoro y sistema braille, está claro que hay personas (por ejemplo las personas que experimentan la deficiencia visual grave en una edad muy avanzada o como consecuencia de fenómenos vinculados al envejecimiento, degeneración macular, diabetes, etc.) que no tienen suficientes condiciones táctiles para aprender el sistema braille, y es lógico que prefieran utilizar otro soporte alternativo. Pero el braille hoy en día sigue siendo el medio más idóneo, desde todos los puntos de vista, para que una persona ciega se desenvuelva con autonomía en la vida cotidiana, en el mundo laboral y, en

general, para acceder a la información, a la cultura y a la educación.

De modo que para el público infantil y juvenil dentro de la ONCE, como en general para todos los afiliados, siempre hay que hacer más, siempre se puede hacer más. Este público hay que cuidarlo más por razones obvias. Sí se han hecho, hace unos años, actividades de extensión bibliotecaria: talleres de lectura, etcétera, con niños, y se ha observado una deficiencia importantísima en cuanto a lectoescritura. Hay personas que leen muy bien, con mucha competencia lectora, muy rápido, y hay personas que no, y desgraciadamente la incidencia de esta situación en los chicos y en los jóvenes es preocupante. El fondo a disposición se va ampliando en cuanto a libro braille. Incluso pensando en los más chicos, hay talleres de investigación de formatos táctiles complementarios para que los cuentos tengan una riqueza que atraiga verdaderamente al niño. En Barcelona hay un taller de investigación de cuentos para niños que junto con uno que existe en Montevideo es de los talleres más vanguardistas de investigación de formatos alternativos táctiles para libros destinados a niños de edades más cortas. Aquí, en Madrid, también hay un taller de investigación de relieves, pero es más amplio, no exclusivamente destinado a los niños. De todas maneras, aunque los niños y jóvenes tienen más materiales donde escoger, aún queda mucho por hacer.

“Se han hecho campañas de lectura o de desarrollo del braille pero es difícil”

¿Para cuándo el proyecto de ampliar la oferta cultural de este Centro?

Evelio- Eso depende de las posibilidades presupuestarias y, sobre todo, organizativas. La programación la establece la dirección del Centro en coordinación con la alta dirección de la entidad. De momento en el Centro hay actividades en horario de tarde. Los martes hay recitales poéticos en coordinación con la Red de Arte Joven de la Comunidad de Madrid. El museo también tiene horario de mañana y tarde. De hecho, desde que hace un año el actual director se incorporó al Centro, se empezaron a programar actividades de proyección institucional. Este año pasado se celebró una semana cultural de otoño, pero en este año se van a programar dos, una en primavera y otra en otoño, con mesas redondas, foros, debates y exposiciones.

Las nuevas tecnologías han tenido mucho peso en el mundo bibliotecario en estos dos últimos años ¿cuál crees tú que ha sido su impacto en el campo de las discapacidades sensoriales?

Gloria- Han hecho mucho más accesibles los libros. Un libro braille ocupa mucho espacio, pero ahora podemos tenerlo en disquete y, si dispones de los medios adecuados, puedes leerlo en tu casa. Sencillamente te llevas un disquete y no los 14 volúmenes del Quijote. Eso te permite leerlos con muchísimo menos espacio y coste económico. Las nuevas tecnologías han abaratado mucho el coste a la hora de producir obras en libro hablado o en braille. De otras discapacidades sensoriales no te puedo hablar mucho, pero para los ciegos ha sido fundamental la tecnología.

Evelio- El impacto desde luego ya se puede valorar. Ha tenido una repercusión tremenda, ha representado una auténtica aceleración histórica. Yo quizá conozco mejor, por mi dedicación, el caso de las personas con discapacidad visual, pero naturalmente en otras discapacidades sensoriales el impacto ha sido enorme. Es verdad que los ciegos constituyen un colectivo de discapacitados muy *visible*, más que otros, tal vez. En el campo de la ceguera las tecnologías avanzadas de la información han incidido, sin ir más lejos, en que nosotros tengamos unos grupos de usuarios no-usuarios, que son totalmente autónomos. Estos creo que serían los usuarios a los que preferentemente debería dirigirse la biblioteca pública, los que no esperan a que el Premio Planeta lo grabemos nosotros, porque lo cogen de la biblioteca pública y lo escanean en su aparato de reconocimiento óptico de caracteres, hoy al alcance de cualquiera... porque, evidentemente, los ciegos españoles tienen un poder adquisitivo notable, pero el abaratamiento de todos estos aparatos es una realidad. Ahora tener un escáner de sobremesa es muy barato y una persona ciega puede volcar ahí un documento y tenerlo en braille o leído con voz sintética o sonora.

“Es un círculo vicioso: los chicos se quejan de que no tienen un fondo suficientemente atractivo, y los profesores y educadores, de que los chicos no saben leer muy bien”

¿La ONCE subvenciona la adquisición de estos equipos?

Evelio- Sí, claro. Hay subvenciones de distintos tipos. Los usuarios los adquieren a precio de coste.

La ONCE fabrica aparatos de este tipo, y los más avanzados del mercado los importa y los pone a disposición de los usuarios a precio de coste.

¿Existe un perfil de usuario definido?

Evelio- Queremos dejar muy claro que considerar a las personas ciegas como un colectivo homogéneo es una perspectiva equivocada. Incluso en estudios de carácter académico se ha pretendido presentar a los ciegos, sobre todo a los ciegos españoles, como un grupo social, como una clase social, casi. En la definición estatutaria de la ONCE se dice que es una corporación de Derecho Público. La ONCE es una organización de base asociativa, en la que se admite a los ciegos españoles, pero ser ciego no es una profesión, como ser abogado o ingeniero o, al menos, no es una corporación en ese sentido. De manera que los ciegos no forman un colectivo homogéneo, salvo para defender sus necesidades de tipo especial, que, por razones históricas no tuvieron la debida atención por parte de los poderes públicos. Si hubiera librerías que vendieran libros en braille a precio asequible, las personas ciegas los adquirirían en los circuitos comerciales. Los usuarios de la biblioteca están muy lejos de presentar perfiles homogéneos. Con la reciente reestructuración de los servicios bibliotecarios han pasado a integrarse todos los sistemas bibliotecarios de la ONCE en una gran biblioteca general. Por otra parte, el servicio de biblioteca es accesible a personas que no tengan la condición de afiliados a la ONCE. Afiliarse a la ONCE no cuesta nada, es totalmente gratuito, solamente hay que pasar un reconocimiento oftalmológico para que se establezca el grado de dificultad visual que tiene esa persona. Puede haber personas que no sean admitidas porque no tienen el grado de discapacidad visual estipulado, pero su dificultad visual les impide acceder a la lectura en condiciones normales. Estas personas pueden utilizar nuestra biblioteca. En general son personas muy mayores que tienen unas necesidades muy concretas, naturalmente recreativas. Nosotros hemos caracterizado a algunos lectores como lectores realmente compulsivos, necesitan de la lectura, es una actividad casi terapéutica que ellos necesitan día a día, y sobre todo es una lectura muy precisa: novela histórica, grandes clásicos de la novela decimonónica. Forman un colectivo muy bien diferenciado, pero los usuarios tienen intereses muy diversos. Nuestras bibliotecas no son *especiales*. Lo único que tienen de especial son los materiales, que están concebidos para atender a usuarios que necesitan libros en formatos alternativos.

¿Cuál podría ser el papel de las bibliotecas públicas en el campo de la integración de los discapacitados sensoriales? Teniendo en cuenta el servicio que prestáis ¿tendría sentido que las bibliotecas públicas reproduzcan libros hablados o en braille?

Evelio- Me parece fundamental el papel integrador de la biblioteca pública con los discapacitados sensoriales. Las barreras más difíciles de derribar son, paradójicamente, las humanas. A veces bastaría con un simple acercamiento a los usuarios. ¿Qué necesitan? De hecho, ya a nosotros cada vez más bibliotecas nos piden pautas de actuación. Hay bibliotecas municipales que nos piden incluso que les demos una relación de lectores que tenemos censados en su localidad, para salirles al encuentro. Este acercamiento ya adelanta una parte del camino porque la biblioteca pública es para todos, es cuestión de tomar conciencia de que hay usuarios con necesidades especiales. Las bibliotecas públicas tienen mucha sensibilidad en ese sentido, pero no acaban de saber qué es lo que hay que hacer para atraer lectores con discapacidad visual. No se trata de firmar protocolos de colaboración para que *El Quijote* o *La Regenta* en braille se cubran de polvo en las baldas de la biblioteca pública. Más bien habría que aprovechar la incidencia de las nuevas tecnologías y el abaratamiento de costes para que, no sólo las bibliotecas si no todo tipo de unidades de información, contasen con aparatos utilizables por usuarios ciegos. En bibliotecas muy conocidas como la Biblioteca Pública de Información del Centro Pompidou de París hay instalaciones para ciegos, y en la Ciudad de las Ciencias y de la Industria, también en París, está la sala Luis Braille, dotada de escáner, etc. y facilita todo tipo de servicios de acceso. En otros países con una tradición bibliotecaria muy sólida, como EE.UU., la mayoría de las bibliotecas públicas colaboran con todo tipo de agencias para ciegos y facilitan todo tipo de accesos: acceso a las redes, que es ahora el punto más controvertido porque está muy en cuestión el acceso que pueden brindar redes como Internet a personas ciegas que necesitan de navegadores especiales, etc. La ONCE es el puente idóneo entre los países más desarrollados y los países menos desarrollados, sobre todo los de habla hispana. La ONCE está presente hoy en día, en todos los foros internacionales, en lo que se refiere a bibliotecas, y en los proyectos más vanguardistas: de telemática, de acceso a los catálogos mediante servicio de voz sintética, desarrollo del libro hablado digital en soporte CD-ROM. El soporte alternativo que se está desarrollando ahora es un

disco, con el mismo formato que el CD-Audio, pero que contiene voz y texto, de modo que el usuario puede obtener el texto en braille o en audio. Otra posibilidad es descargar los textos directamente de la red, eso ya se está haciendo ahora, es una realidad. Para que la ONCE y otras instituciones lo pongan en práctica de forma generalizada hay que esperar a que las normas técnicas de fabricación se estabilicen, como pasó con el CD-ROM al principio. Al menos durante los próximos cinco años es previsible que se sigan suministrando al usuario grabaciones en casete, pero procederán de un master digitalizado. Desde nuestro punto de vista, de servicio interno, solucionaremos problemas de almacenamiento, porque en ese soporte óptico estarán contenidos tanto los códigos braille como las grabaciones sonoras.

Gloria- Sería bastante costoso y difícil que las bibliotecas públicas se dedicaran a duplicar nuestro trabajo. Creo que las bibliotecas públicas, en colaboración con la ONCE, podrían hacer sus libros accesibles, gracias a la tecnología actualmente disponible, a personas con deficiencia visual o ciegas, a través de escáner o de telelupas o de diversos aparatos que hay y que podrían permitir la accesibilidad a esos libros. Se trataría de hacer accesible, para todos, un servicio público como es la biblioteca. Sería maravilloso poder ir a la biblioteca de tu barrio ¿cómo no?

¿Qué líneas de colaboración piensas que se podrían establecer entre la ONCE y las bibliotecas públicas?

Gloria- Supongo que la ONCE debería dar información, al margen de determinados acuerdos que tendrían que hablar entre ellos, pero fundamentalmente debería informar sobre las nuevas tecnologías que hay para hacer estos libros accesibles porque, lógicamente, las bibliotecas públicas, me imagino que en su mayoría, no conocerán muy bien estos temas.

Evelio- Es un campo prácticamente ilimitado. La ONCE da mucha importancia al sector educativo y se han firmado acuerdos con bibliotecas de titularidad pública, y bibliotecas universitarias, instalando el instrumental necesario. Pero es un camino que se ha recorrido poco a poco y los convenios se tienen que suscribir con cada instancia que lo solicita. En el campo de las bibliotecas públicas se ha abierto una línea de actuación para que los acuerdos se hagan desde la Dirección General de Bibliotecas y en este sentido queda por definir qué es lo que podemos hacer. Tenemos que sentarnos a analizar la situación y ver si realmente la biblioteca pública va a ofrecer a los usuarios

ciegos un servicio atractivo. Nosotros les planteamos que estudien primero las necesidades. Es un error ofrecer servicios que luego no se van a utilizar, porque entonces la evaluación sería negativa.

A la hora de la verdad, el verdadero problema de accesibilidad se plantea cuando, una vez localizado un documento, la persona ciega necesita consultarlo: tiene que estar en un soporte accesible. Por supuesto, mandamos catálogos de nuestros fondos a todas las bibliotecas que lo solicitan. Hay bibliotecas que piden adquirir fondos y naturalmente se los facilitamos, sobre todo en braille, porque el libro hablado sólo es utilizable en magnetófonos de cuatro pistas, que sólo las personas ciegas debidamente autorizadas pueden obtener y exclusivamente a través de la ONCE. Esta restricción garantiza la protección de los derechos de autor.

Los derechos de autor están protegidos.

Evelio- Sí, lo que pasa es que en los países más desarrollados se ha abierto un frente muy peligroso en el que la ONCE está combatiendo con mucho sentido común. Porque en esos países los intereses comerciales que representa el audio-libro son muy fuertes y se pide que las entidades para ciegos paguen un canon de derechos de autor simbólico. Quizá para nosotros o para los daneses no significara nada, pero para los menos dotados económicamente, por ejemplo, sería un esfuerzo inasumible. En España la legislación es clarísima. La Ley de Propiedad Intelectual establece una exención absoluta de derechos de autor en los materiales para ciegos, de ahí las franquicias postales que acogen la expedición por correo de materiales en braille o sonoros, que es lo que nosotros utilizamos, naturalmente.

¿Qué papel pueden jugar las bibliotecas en el desarrollo de las personas?

Gloria- Son la base fundamental para adquirir y consolidar una buena cultura. Me parecen importantísimas desde un punto de vista cultural y también del ocio o tiempo libre, para distraerse dedicándose a la literatura que más gusta y pasarlo bien. Pero, sobre todo, en el aspecto educativo las bibliotecas me parecen fundamentales.

Evelio- La biblioteca es un punto de referencia fundamental para satisfacer las necesidades de información en general. Esto, que puede resultar ya manido a fuerza de repetirse, está directamente relacionado con las reivindicaciones históricas de los ciegos: empleo, educación y acceso a la cultura.

Los ciegos españoles han sido siempre muy activos y reivindicativos en lo que se refiere al acceso a la cultura. El bombardeo de los medios de comunicación es formidable y crea nuevas necesidades. La revista *Tiempo* se puede adquirir en el kiosco en casete al mismo tiempo que impresa. Cuando el número de la revista está cerrado lo mandan aquí por la red de comunicaciones e inmediatamente se graba, y el lunes cualquier ciego que previamente se lo haya comunicado a su kiosquero tiene la revista con la casete en su kiosco. Eso quiere decir que puede estar informado de las novedades bibliográficas al mismo tiempo que cualquier otro lector de la revista. Su interés por leer cualquiera de estas novedades le hará solicitarnos libros en braille o en casete. El usuario con discapacidad visual tiene exactamente las mismas necesidades que los demás, según su nivel de lectura, sus ocupaciones, su formación, sus intereses y sus inquietudes. Los habrá que no hayan leído en su vida y los hay que tienen un alto índice de lectura.

"Nuestras bibliotecas no son «especiales». Lo único que tienen de especial son los materiales, que están concebidos para atender a usuarios que necesitan libros en formatos alternativos"

Esta última pregunta va dirigida a Gloria, ¿tu labor de bibliotecaria podrías ejercerla en cualquier biblioteca pública?

Sería un poco más difícil pero no imposible si contara con los medios de adaptación adecuados. No es lo mismo tener que coger un documento y saber perfectamente de qué trata que tener que utilizar algún instrumento que te permita leer el libro. Es un poco más lento pero no sería imposible. Aquí, en la biblioteca central de la ONCE, trabajo en atención al usuario. Hago tareas de información y referencia. Respondo a las consultas y quejas que me hacen en persona o por teléfono. Cuando el usuario viene aquí le muestro un programa de acceso al catálogo de la biblioteca y le ayudo a resolver todos los problemas que tenga en cuanto a consulta. También le facilito el préstamo de documentos en braille o libro hablado. Para ayudarme en mi trabajo tengo una Línea Braille que es la que me permite leer la pantalla del ordenador. El ordenador siempre tiene que estar adaptado para nosotros, puede ser por el sistema de voz o por el sistema de braille.

M. A. Ontoria García y J. Pérez Iglesias
